

Paz con la creación

El lema de las jornadas de oración por el cuidado de la creación es «La paz con la creación». A partir de aquí surgen algunas preguntas: : «¿Cómo puedo encontrar la paz con la creación?», o «¿Puedo encontrar la paz con la creación sin tener paz con el Creador?», o también: «¿Cómo se pierde la paz con la creación?».

Todas estas preguntas tienen su respuesta en la relación del hombre con Dios, el Creador «del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible», y Creador del hombre, tal y como lo profesa la Iglesia desde hace 1700 años . De ahí surgen las respuestas inmediatas y breves: nadie puede tener paz con la creación si no tiene paz con el Creador, y la paz con la creación se pierde cuando se pierde la paz con el Creador.

¿Cómo se pierde la paz con Dios? ¡Por el pecado! El hombre pierde la paz con Dios cuando peca. Si hoy el mundo siente que no está en paz con la creación, es porque hace mucho tiempo, demasiado tiempo, se alejó de Dios. El pecado, y sobre todo la persistencia en el pecado, es lo que aleja al hombre de Dios y le lleva a perder la paz con Él. Vivimos en un mundo loco, en el que el hombre se idolatra a sí mismo, confunde la santificación a la que está llamado con la usurpación del lugar de Aquel que lo creó.

Hoy asistimos a la formación de generaciones enteras de jóvenes a los que se anima a no creer en Dios, que creen que el hombre ha evolucionado. A partir de «¿qué?». ¿Estas generaciones, con tal visión y comprensión, salvarán la creación? ¡Generaciones que no creen en la creación del Universo, sino en su evolución! Para estar en paz con la creación, para tener ante todo una relación con la creación, el hombre debe saber quién es, quién lo creó y qué más creó además de él y para él.

Vemos que las Naciones Unidas se preocupan por la paz con la creación, pero al mismo tiempo fomentan y promueven leyes que alejan al hombre de Dios. El fomento del pecado y la degradación del hombre, la relativización de la antropología cristiana, conduce a la situación actual de conflicto del hombre con la creación, y no solo con la naturaleza, sino también con su propia naturaleza ! Cuando el hombre está en conflicto con la creación, entra automáticamente en conflicto consigo mismo y con sus semejantes, con su familia, porque él también forma parte de la creación.

Hoy hemos escuchado aquí la lectura del profeta Isaías. El mismo profeta nos dice en 26,3 que «Tú mantendrás en **paz** plena a quien se apoya en Ti». Por lo tanto, vemos que la

paz es un don que el hombre recibe de Dios cuando cree, le ama y cumple sus mandamientos.

Ya en 1989, el patriarca Dimitrios advertía que «según los grandes Padres de la Iglesia, el hombre es el rey de la creación, dotado del privilegio de la libertad. Al compartir al mismo tiempo el mundo material y el espiritual, el hombre fue creado para devolver la criatura al Creador, para que el mundo fuera salvado de la corrupción y la muerte».

De ahí se ha llegado hoy a la conclusión de que «la búsqueda de la paz con la creación no es un ideal abstracto, sino un compromiso diario, una llamada a vivir de manera que se honre al Dador de la vida».

Esta semana me preguntaron qué hace la Iglesia ortodoxa en relación con el cuidado de la creación. Respondí que cumple el mandato recibido de Cristo: ¡enseñar al hombre y luego ayudarlo a santificarse! Este es el mandato que recibieron los apóstoles y, a través de ellos, los padres de la Iglesia. Si el hombre cumpliera el mandamiento de Dios, la creación no estaría en la situación en la que se encuentra hoy. No son los santos quienes han destruido la creación, ni tampoco los que luchan por cumplir el Evangelio, sino el pecado y el hombre que no quiere renunciar al pecado.

Abandonar la misión que la Iglesia recibió de Cristo por motivos secundarios que pueden parecer de máxima urgencia no es más que un engaño. Las emergencias con las que el mundo y el señor del mundo nos asustan hoy en día no tienen soluciones pasajeras. Su resolución solo puede lograrse mediante el retorno del hombre a Dios.

Esto es lo que hace y debe hacer la Iglesia ortodoxa para que el hombre cuide de la creación, creación de la que él mismo forma parte y de la que no puede cuidar sin la ayuda, la bendición y la gracia de Dios.

Rev. P. Ioan Ciprian Farcas, Consejero para las Relaciones y el Dialogo Interreligioso del Obispado Ortodoxo Rumano de España y Portugal